

Les mesmes carencies alviértense nel tratamientu d'otros tipos toponímicos, nos que se resuelve la cuestión etimolóxica de manera más bien pelegrina. Ente munchos, nos que nun vaga la pena detense, val l'exemplu d'*Espriella* (San Cloyo, páx. 288), pal que «no se ha encontrado una esplicación al topónimo. Lo más que se puede aventurar, y ya que en algunos mapas aparece *Estrieya*, es que estesmos ante una deformación de «estiella», con el significado de estaca, esto es, terreno cercado o vallado». Aparte del recursu a lo que pon nun sé qué mapa frente a la forma oral efectiva, ¿por qué llamar *estaca* a un barganal? ¿por qué llamaron *estiella* a una estaca? ¿por qué diba deformase un términu d'usu común como *estiella* n'*estriella* y depués n'*Espriella*? Siendo una forma toponímica relativamente común per toa Asturias, ¿nun ye más fácil pensar nun deriváu de *aspe* (sufixáu *aspe* lla) relativu a la cualidá de la piedra o del terrén? Vaga la pena recordar que non mui llueñe, na zona de los actuales depósitos d'agua d'El Cristo, documentábase na Alta Edá Media la villa d'*Aspra*.

En definitiva, el llibru de Casaprima producirá nun eventual llector filólogu un ciertu enclín a la melancolía: la d'atopase con un importante y aponderable esfuerzu de documentación mallográu, no que fai a los aspectos llingüísticos, por una cierta falta de claridá en cuantes al oxetu tratáu y los oxetivos persiguíos. Y la frustración faise mayor si se piensa que, daveres, el diccionariu de Casaprima (polo que tamién tien de meritoriu) podría tar llamáu a marcar una referencia a un ciertu nivel sobre la realidá xeográfica del conceyu d'Uviéu y la so divulgación. Una más curiosa escoyeta de les formes toponímiques y una menos venturera especulación etimolóxica (y, si non, quitase ensin más d'ello) fairfen d'esti llibru una obra divulgativa daveres prestosa y manexable.

XULIO VIEJO FERNÁNDEZ

Francisco J. Llera Ramo y Pablo San Martín Antuña, *II Estudio sociolingüístico de Asturias 2002*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), 2003, 409 págs.

Existen numerosas opiniones acerca de la evolución de la posición social de las lenguas regionales de España, pero no siempre disponemos de datos sociológicos fiables y realmente comparables de distintas épocas. El presente estudio, realizado bajo la dirección del profesor Francisco Llera Ramo, de la Universidad de País Vasco, en colaboración con el profesor Pablo San Martín, de la Universidad de Newcastle upon Tyne, ofrece un detallado y amplio panorama de la si-

tuación actual (2002) del asturiano, comparada sistemáticamente con datos procedentes de estudios de principios de los años noventa elaborados y estudiados también por el profesor Llera Ramo. El proyecto cuyos resultados se presentan aquí fue financiado en parte por el Gobierno de Asturias, en parte por la Academia de la Llingua, habiendo sido realizado tomando como base un amplio cuestionario (publicado como apéndice del libro en sus dos versiones, para Asturias central y oriental y para la zona Navia-Eo, éste con particularidades sobre el gallego). La realización de las encuestas fue encargada a una empresa privada de estudios sociológicos (la red de campo CPS). Para el asesoramiento técnico, el profesor Llera Ramo puso a disposición del proyecto el apoyo del grupo de investigación *Euskobarómetro*, con experiencia en estudios de sociología del lenguaje.

Los resultados son presentados en cinco capítulos. A una introducción metodológica le sigue el primer capítulo, sobre el contexto sociopolítico de la lengua. Los datos de este apartado van mucho más allá de un mero estudio de sociología del lenguaje, ya que ofrecen informaciones acerca de algunos de los aspectos más destacados del clima social en Asturias en comparación con otras regiones de España: la valoración del modelo de estado vigente y de sus alternativas, la importancia dada a ciertos temas políticos (entre otros, paro, salud, terrorismo) o la evolución de la situación económica en comparación con la de otras regiones; datos todos de gran actualidad política también fuera de los discursos acerca de las lenguas. El segundo capítulo está dedicado a la «identidad lingüística»: la primera lengua, el nombre de la lengua, la idea que se tiene de la unidad y diversidad del asturiano, su caracterización como «lengua» o «dialecto». En el tercer capítulo se determina el espacio social del asturiano, los dominios en los que está presente y su relación con las instituciones. En el cuarto capítulo se estudia la valoración de los hábitos lingüísticos en diferentes ámbitos y el papel de los medios de comunicación y de la enseñanza. El último capítulo investiga actitudes y demandas que conciernen al futuro de la situación lingüística de Asturias. Siguen finalmente unas conclusiones que más que un mero resumen de lo anteriormente presentado son una especie de manifiesto en pro de una política lingüística decididamente comprometida con el asturiano, postulado inmediatamente derivado de los resultados del estudio. En opinión de los autores, éste presenta datos alarmantes que muestran el claro peligro de desaparición del asturiano a medio plazo. Esta interpretación política de los datos es ya manifiesta desde la introducción, donde los autores confiesan querer ser «objetivos, pero no neutrales» (pág. 16), y trasciende a lo largo de todo el texto, por lo que se podría decir que este li-

bro en realidad son dos: un estudio sobre la situación actual del asturiano y un ensayo político que postula un cambio en la política lingüística para poder salvar la lengua asturiana. Desde un punto de vista estrictamente científico, tal mezcla podría parecer problemática, pero hay que reconocer que los autores señalan sistemáticamente cuándo toman partido y cuándo presentan los datos tal y como son, cumpliendo con el postulado de la objetividad científica, la cual no contradice el derecho a opinar si la opinión se señala claramente como tal. Con todo, para la evaluación del libro, me parece acertado separar los dos aspectos, y en las siguientes líneas comentaré primero el estudio sociológico y, en segundo lugar, el ensayo político que lo acompaña. Y digo *sociológico* y no *sociolingüístico* (aunque sea bastante usual no hacer la separación) ya que aquí no se estudia la lengua en relación con el entorno social sino única y estrictamente el papel social de la lengua. Es más: se ha prescindido expresamente de cuestiones lingüísticas, incluidas aún en el estudio previo de 1991<sup>1</sup>. La argumentación para eliminar los aspectos lingüísticos no es demasiado convincente: los autores suponen simplemente que no habrá habido cambios significativos, afirmación difícil de compatibilizar con los demás datos, ya que generalmente la erosión externa e interna de las variedades lingüísticas van a la par. También parece problemático fiarse del juicio impresionista de encuestadores no expertos en lingüística en la valoración de la autenticidad de las variedades habladas como se ha hecho aquí (pág. 32). Pero, como ya se ha dicho, el estudio no está centrado en los aspectos lingüísticos, y hay que evaluarlo, pues, como estudio sociológico. La primera observación en este sentido debe ser un elogio, ya que estamos ante un estudio serio, complejo y completo que ofrece numerosísimos datos sobre la situación actual del asturiano, con resultados importantes tanto para la propia situación del asturiano, como para su contraste con otras comunidades lingüísticas en España. Comparando los datos con la situación de la comunidad vecina, por ejemplo, se puede afirmar que a finales del siglo XIX el asturiano estuvo en mejores condiciones que el gallego para la ampliación de las funciones<sup>2</sup>, quedándose, sin embargo, por una serie

---

<sup>1</sup> LLERA RAMO, FRANCISCO J., *Los asturianos y la lengua asturiana. Estudio sociolingüístico para Asturias*, Uviéu (Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies), 1991.

<sup>2</sup> Cf. nuestro trabajo «*Estamos dando principio ahora á la gramática asturiana*» – Louis Lucien Bonaparte, Manuel Fernández de Castro y la elaboración del asturiano escrito», en *Actes del I Conceyu Internacional de Lliteratura Asturiana*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), 2003, págs. 23-51.

de circunstancias, dialectalizado, y no participando de la misma manera que el gallego de las distintas fases de emancipación institucional a lo largo del siglo xx. Y mientras que Galicia vive una revitalización de la lengua vernácula en el ámbito urbano y ha frenado, por lo menos en parte, el retroceso del gallego en los ámbitos tradicionales, en Asturias, a pesar de un movimiento asturianista de cierta importancia, el retroceso del vernáculo siguió el camino iniciado tiempo atrás, sin que haya habido una fuerza suficiente para producir un cambio real de la situación. Las razones son múltiples: falta de unidad, falta de un centro de irradiación claro, falta de un grupo social prestigioso suficientemente importante comprometido con la emancipación, etc. Entre los interesantes datos que se presentan en el estudio, queremos mencionar, a modo de ejemplo, los siguientes resultados:

- La mayoría de los asturianos no quiere cambios en el modelo de estado, pero está a favor de ampliaciones de los derechos autonómicos. El 58 % dice sentirse tan asturiano como español, el 19 % más asturiano y el 5 % únicamente asturiano. La gran mayoría (89 %) considera que Asturias es una región; el 3,7 % considera que se trata de una nación.

- Mientras que en las zonas centrales predominan las designaciones *asturiano*, *bable* o *lengua asturiana*, los hablantes de la zona Navia-Eo se dividen entre los que designan su vernáculo *gallego-asturiano*, *fala*, *asturiano*, *chaporreo* o con otros nombres. El 70 % considera que el asturiano es una lengua, un 10 % más que en 1991. La percepción de la unidad del asturiano sigue siendo precaria: sólo el 11,2 % de los asturianos considera que el asturiano es parecido en todo el Principado.

- El 8 % dice que sabe leer y escribir en asturiano. En 1991, fue el 7 %; en 1983, el 1 %. Ha disminuido con respecto a 1991 el porcentaje de la población que piensa no poder expresarse bien en castellano. Más de la mitad de los asturianos estaría a favor de la oficialización del asturiano, pero la gran mayoría afirma no conocer ninguna institución que tenga que ver con la lengua.

- En cuanto a los dominios, el asturiano sigue siendo hablado sobre todo en el ámbito familiar e incluso ha perdido espacio social (pág. 255).

- Igual que en 1991, la mitad de los asturianos está totalmente de acuerdo en que es necesario proteger el asturiano, y el 25 % concuerda parcialmente. Más de la mitad dice que le gustaría saber hablarlo bien, así como transmitirlo a las generaciones venideras. Aumenta con respecto a 1991 el porcentaje de personas que afirman que el asturiano está en peligro de desaparición. La mayoría de los entre-

vistados afirma estar a favor de la ampliación de la presencia del asturiano en los medios de comunicación y en las instituciones educativas.

En general, se puede derivar de los datos que la situación política en Asturias parece relativamente estable, que la mayoría de la población no quiere grandes cambios y que, interrogados por el asturiano, la mayoría de los informantes muestra un cierto cariño por el vernáculo y dice que estaría a favor de la ampliación de la presencia del asturiano en diferentes ámbitos —sin que se note un compromiso consecuente generalizado a favor de la lengua, que no figura entre los principales temas de interés político—. Una cierta situación de indiferencia, pues, por un lado, acompañada del cariño por algo que, a pesar de las tendencias reivindicativas, la mayoría siente que esta desapareciendo.

La presentación de los datos es bastante clara y apreciable en los numerosos gráficos que comparan la situación actual con la de 1991. Un error desafortunadamente común en este tipo de estudios se repite aquí: los datos presentados derivan de respuestas a un cuestionario, son reacciones a un *input* concreto en una situación de encuesta que representan la reacción de los informantes a ese estímulo; informaciones sobre respuestas y actitudes, no sobre los hechos tratados. En consecuencia, será ilegítimo decir constantemente que un porcentaje dado de los informantes «sabe leer», «sabe hablar», «habla más la lengua A», etc., ya que lo único que se puede derivar de tales datos es que dicho porcentaje *dice que* habla más la lengua A, etc. En las ciencias sociales son de sobra conocidos los desfases entre *belief* y *behavior*, y habría que tenerlo en cuenta. En este contexto, vuelvo a insistir en que este estudio solo describe algunos aspectos de la situación lingüística de Asturias, y que sería importantísimo completarlo con estudios que tengan en cuenta también el comportamiento real, así como aspectos intralingüísticos, que describan lo que los diferentes hablantes entienden por asturiano, o por qué a muchos el «nuevo bable» hablado por personas muy castellanizadas y lleno de formas que desde la perspectiva de los dialectos tradicionales son castellanismos o formas ultracorrectas les parece «artificial» (cf. pág. 158).

Aunque los datos se presentan en general de forma cuidadosa, en algunos apartados hay ligeras confusiones; así en el caso del doble uso algo ambiguo del concepto de «lengua propia» en los apartados 2.1. y 2.4.; cuando en los gráficos de las páginas 92 y 98 se llama «asturiano» también a las variedades habladas en la zona Navia-Eo; o cuando se dice que es opinión «bastante unánime» (pág. 126) que el asturiano es una lengua y la unanimidad corresponde a un 70 %. O cuando se afirma primero en varias ocasiones (págs. 319, 326) que el asturiano es

la *única* lengua de España que carece de política lingüística, y más adelante (pág. 330) se constatan también para el aragonés las mismas condiciones.

En lo que se refiere a los pasajes en los que el trabajo es más ensayo político que análisis, el lector puede estar de acuerdo o no, pero es más que probable que los autores tengan toda la razón si afirman que el asturiano se seguirá perdiendo si no se toman medidas protectoras. Para los autores, claramente comprometidos con la emancipación del asturiano, la falta de una política consecuente en defensa del vernáculo es el mayor culpable del retroceso observado. Constatan un desacuerdo entre la voluntad de los asturianos de defender el asturiano y la actuación de los políticos. Pero también hay que observar que la agenda de muchos políticos no sitúa la cuestión lingüística en primer lugar, ya que consideran que no es con ella como se ganan las elecciones. Además, para analizar cómo se ha producido la actual situación, se podrían enumerar una serie de factores más allá de los puramente políticos.

Pese a las objeciones referidas a algunos detalles, estamos ante un trabajo que describe como ningún otro la posición social del asturiano actual, un trabajo valiosísimo también para la comparación con otras comunidades, y un libro que aporta mucho más que puras informaciones sobre la situación lingüística. Hay que felicitar, pues, a los autores por el trabajo efectuado y a las instituciones por el apoyo a un proyecto de semejante envergadura.

JOHANNES KABATEK

Humberto López Morales, «Actitudes lingüísticas hacia el bable en la ciudad de Oviedo», en *Lingüística Española Actual*, 2 (2001), páxs. 145-157.

Hace aproximadamente una veintena de años que la aparición de estudios sobre la situación sociolingüística de Asturias sigue una cadencia constante, aunque menos frecuente de lo deseable, de modo que nuestro conocimiento en ese terreno ha aumentado sustancialmente. De especial relevancia son las encuestas que el profesor Francisco J. Llera Ramo ha dirigido (sobre todo las publicadas en 1994 y en 2003), referencias ineludibles en toda investigación de ámbito asturiano. El sociolingüista e hispanista Humberto López Morales hace ahora una aportación a la sociolingüística asturiana con este artículo publicado en una revista de ámbito internacional.